



AÑO XXXI NUM 337

Pa'z y Bien



NOVIEMBRE 2020

ID TAMBIÉN VOSOTROS



AÑO DE LA MISIÓN COMPARTIDA



CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Elena Tejedor. *Paz y Bien*

Cada vez que rezo el Credo y digo esta frase me acuerdo de mi abuelo, mi padre, mi suegro y mis hermanos (de sangre y de fraternidad) que se me han adelantado en el viaje para disfrutar plenamente del amor de Dios. Me reconforta mucho pensar que, de forma misteriosa, unos y otros seguimos cuidando de todos y aportando lo que tenemos (dones materiales o espirituales), según nuestra capacidad, para seguir construyendo el Reino de Dios.

Desde los orígenes de la Iglesia se ha transmitido esta certeza y desde el siglo V esta comunión espiritual se encuentra en todas las redacciones y explicaciones del Credo. En origen, la expresión se refería sólo a los cristianos pero luego se hizo extensiva a los elegidos por Dios a lo largo de la Historia.

La Iglesia, entendida en este sentido amplio, recibe el nombre de Cuerpo Místico y la comunión espiritual que existe entre todos sus miembros se denomina "comunión de los santos".

La vida de Jesús trasciende el espacio y el tiempo y fluye a través de todos los que le siguen, lo sepan o no. Es la Viña de cuya savia se alimentan los sarmientos para dar fruto. Por eso se nos reseca el corazón y andamos con mala cara cuando nos alejamos de Dios. Y por eso a veces nos sorprende la Gracia donde no esperábamos encontrarla. No siempre sabemos mirar al otro con los ojos de Jesús y el Espíritu sopla donde y como quiere. Que nos dejemos llevar por Él es decisión nuestra.

Desde los orígenes de la humanidad, las personas hemos tenido

que aprender a sobrevivir y a convivir; hemos sufrido enfermedades, hambrunas, guerras y catástrofes de todo tipo y seguimos aprendiendo cómo superar todo esto con humanidad y solidaridad. Los cristianos, además, estamos llamados a construir fraternidad en todo tiempo y lugar porque sabemos que todos somos hijos de Dios. Los cristianos del primer mundo, a pesar de que también vivimos dificultades y fragilidades, seguimos siendo unos privilegiados tanto en los recursos materiales como en los espirituales. Es necesario agradecer con humildad todo lo que tenemos y poner a disposición lo que podamos. No estamos solos: vivimos en comunión tú y yo.

PUNTO DE ENCUENTRO

ID TAMBIÉN VOSOTROS

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*



Con esta invitación que Jesús nos hace en el Evangelio queremos motivar y centrar este curso que vamos arrancando poco a poco. Esta invitación la encontramos en la parábola de los jornaleros llamados a trabajar en la viña del Señor a distintas horas y luego todos pagados de la misma manera. Muchas veces me ha sido difícil comprender la manera de actuar de este Señor, me ha podido parecer injusta y no la compartía. ¿Cómo se va a pagar a todos igual ante una tarea tan desigual? Injusto si lo pensamos y razonamos desde nuestra cabeza... sí, totalmente injusto. Ahí está el problema, todo pasa por nuestra cabeza y nuestros razonamientos. Estamos tan acostumbrados a medir resultados, calcular eficacia, pesar nuestras acciones para contabilizar el fruto... Todo lo que vamos resolver con una fórmula

matemática y además tiene que ser una operación con balance positivo; si no, no nos metemos o no "merece la pena". Este es nuestro/mi gran error.

El Señor en la parábola termina diciendo: "¿Es que vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". Esa es la clave, cuál es el fondo y la verdadera motivación que lo lleva a actuar así: su bondad. Si mis ojos miran a los demás con limpieza y buen corazón, si busco en el otro lo bueno que tiene, si lo que me acerca al hermano pesa más que lo que me separa, entonces nuestra relación no tendrá medida, será entrega gratuita. La medida del Amor es el Amor sin medida.

Otra gran enseñanza de esta parábola es la llamada a la misión. Dios nos llama a todos, no quiere que nadie se quede sin tarea. Todos tenemos algo que aportar

en esta viña, todos somos dignos trabajadores y portadores de un gran tesoro. Todos estamos llamados a la Misión Compartida. Y es que sabemos que como bautizados todos tenemos encomendada la misión de evangelizar, cada uno desde nuestro carisma o vocación, encarnada en nuestra realidad. En esta misión compartida cada cual aporta el don que ha recibido, comparte lo que es y se enriquece con la grandeza del otro. Esta corresponsabilidad hace de la iglesia una gran familia en la que todos somos importantes, necesarios y mensajeros de la gran noticia del Amor que Dios nos tiene y nos regala cada día. Estemos pues sensibles a la llamada y dispuestos a la misión, con un corazón abierto a lo que se nos pueda pedir y sin llevar demasiadas cuentas de lo que al final se nos pagará o no.



ESPÍRITU DE ASÍS. FRATELLI TUTTI

Cristóbal Rodríguez. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*

El pasado 27 de octubre se celebró la conmemoración del Espíritu de Asís, el encuentro que celebró el Papa Juan Pablo II en 1986, reuniendo a los líderes y representantes de las distintas confesiones cristianas y las principales religiones existentes en el mundo. La consigna era clara, reunirse en Asís, la ciudad que vio nacer a San Francisco y Santa Clara, para rezar unidos por la Paz. En este extraño año 2020 la celebración vuelve a estar vigente más que nunca, puesto que la fraternidad se hace tan necesaria en estos tiempos de pandemia que el Papa Francisco nos llama de nuevo a estar unidos, 34 años después, con su encíclica *Fratelli Tutti*.

Como el mismo Papa Francisco señala, la pandemia del covid-19 ha mostrado el fracaso del mundo a la hora de trabajar juntos durante la crisis, y hace un llamamiento a la fraternidad y solidaridad humanas, a rechazar las guerras, de manera que los países puedan formar una “familia humana más amplia”. Francisco nos habla de los peligros del racismo, un virus que

muta fácilmente y nunca desaparece, y apoya a los migrantes, ya que la dignidad de la persona no viene de su lugar de nacimiento sino del amor de Dios. También nos invita al diálogo interreligioso como una forma de llevar “amistad, paz y armonía” al mundo como muestra de la presencia del Padre de todos.

Estamos viviendo tiempos difíciles, en los que nos cuesta mirar al otro y verlo como un igual y no como una amenaza, pero si algo hemos aprendido de este duro año es que solo cuando estamos unidos, trabajando por una misma meta, aunque sea desde nuestros balcones, es como podemos superar los peores momentos y hacer de este un mundo mejor. Salgamos de nosotros mismos y miremos al otro con confianza, aunque sea con mascarilla y distancia. No nos dejemos llevar por discursos que nos hablen de la pureza del yo frente a los otros, que solo buscan dividirnos para favorecer los intereses de unos pocos. Seamos uno en Dios y trabajemos por su Reino que hasta ahora hermanos poco o nada hemos hecho.

COMENCEMOS HERMANOS

ORIENTACIONES PARA EL SILENCIO

Seve Calderón. OFM



En la reflexión anterior invité a educar en el silencio trazando una «hoja de ruta», ahora señalo pistas que nos indiquen nuestra posición y puedan ayudarnos en este itinerario. Son las siguientes:

El estudio y la profundización que nos hace pensar en la realidad cotidiana en que vivimos y, desde ahí, ordenar tanta información que necesita ser cribada, para no quedarnos en las meras impresiones, sino buscar las raíces profundas que nos ayuden a fundamentar nuestra vida humana, cristiana y franciscana.

La lectura sosegada, pausada y meditativa que nos hace ir a fuentes transparentes, sin interferencias, para responder con hondura a la realidad. La lectura requiere su tiempo, tiempo de desconexión, para aprender a dialogar desde dentro sobre las diversas temáticas que nos ofrece.

La belleza icónica, que nos ayuda a considerar la experiencia estética de la imagen artística o natural a través de la creación, no como lugar artificial de un escenario de consumo, sino como espacio de contemplación y encuentro profundo con nuestro «creador y dador de todo bien» según san Francisco de Asís, EP 100 (=Espejo de Perfección).

La oración se realiza desde el silencio, en la vida personal y comunitaria. No tiene porqué estar llena de palabras, ya que la Palabra se escucha desde el silencio

para acogerla, interpretarla y traducirla a la vida cotidiana. Solo desde el silencio las palabras se llenan de sentido, para descubrir el vigor que tiene la Palabra y las posibilidades que ofrece.

Incluir el silencio en la conversación. En estos tiempos, que lo que abunda son debates que se convierten en enfrentamientos, se precisa una escucha serena para poder profundizar en el diálogo, para abrirse al otro desde un silencio denso que no necesita de muchas palabras.

Si importante es el silencio interior, no menos debe de ser el exterior que facilita la búsqueda y la serenidad que requiere nuestro encuentro con el Dios de la vida. Desde el Señor todo se pacifica, y las inquietudes y anhelos se abren a nuevos horizontes de encuentros más profundos con Dios y con los hermanos. Si el ruido en el espacio común se convierte en habitual, además de ser una barrera u obstáculo en la conversación, complica el apaciguamiento de nuestro espíritu, que también necesita quietud y serenidad en una sociedad de movimientos rápidos y ruidosos, mezclados con todo tipo de llamadas externas, que nos sacan de ese lugar íntimo que solo el creyente encuentra con Dios: «Cuando ores entra en tu habitación, cierra la puerta...» (Mt 6,6).

Estas pistas, que nos van mandando de una a otra, al final nos sirven para localizar y descubrir el supuesto «tesoro escondido», el Dios de la vida.



HOY NOS SIGUES LLAMANDO

Clemente Maílló. *Oración*

Aquellos que pasaron, dejando sobre cada huella un abrazo, una caricia, una sonrisa, un aplauso; Aquellos que pasaron, viviendo los días como viento en calma, las tardes como árbol para anidar, las noches como luna llena, las madrugadas... ¡ay las madrugadas!... de las horas de la soledad y del aliento de un Dios cercano e infinito...; Aquellos, que fueron gota y hoy son río, que fueron arena y hoy son montaña, que fueron pábilo y hoy son candelero... ¡Aquellos Señor, quienes nos precedieron, los ponemos en tu presencia y te damos gracias por su enseñanza! porque Tú los llamaste a la santidad, pronunciaste su nombre y siguieron tu aliento,

porque fueron elegidos en la Tierra para ser santos en el Cielo y son ejemplo de vida, cristianos comprometidos que lo dejaron todo para seguir tus designios.

Hoy Señor, también nos llamas a cada uno de nosotros por nuestro nombre; nos invitas, nos tiendes la mano, para que seamos capaces de abrazar tu Evangelio y trabajar por la justicia, la igualdad, la no violencia; nos retas a descubrir el don de la acogida, de la paz, del amor, de la esperanza... ¡enséñanos el camino!

Señor, en este tiempo de atardeceres tempranos, tu Luz nos ilumina el corazón frío, nos calienta la mirada que se funde con la del

hermano cuando nos abrazamos con el alma, nos alimenta las manos huérfanas de saludos, nos allana las empinadas cuestas de la vida y nos limpia las heridas del camino. Porque nos llamas a salir al encuentro de la Palabra, del mundo, de los hermanos, porque nos urges a abrir puertas y tender puentes para crear una sola humanidad, ¡envíanos Padre!

Aquellos que pasaron dejando huella, sembraron en silencio el don de la Fraternidad. Tú hoy, Padre, aún nos sigues llamando por nuestro nombre para dejar huella, aún nos llamas para alcanzar, humildemente, la santidad.

CON OTROS OJOS

FELICIDAD

Justo Sánchez. *Catequesis*



Hola a todos, soy Justo Sanchez, tengo 14 años y estoy en el grupo de San Francisco. Hice esta reflexión (la que vais a leer un poco más abajo) hace unos días puesto que tenía que realizar una oración para la catequesis; decidí dar mi opinión sobre un tema que en cierto modo a todos nos preocupa: la felicidad. Yo he sacado esta conclusión gracias a la experiencia y al amor de Dios y de la gente que me rodea en la vida cotidiana.

Hago este texto y de esta forma porque no sé si me podré conectar el viernes, así que aquí os dejo mi reflexión sobre un tema el cual creo que a todos nos interesa. No sé si a vosotros os pasará, pero a mí muchos días al levantarme me pregunto cuál es el sentido de la

vida. Después de mucho tiempo, oración, reflexión y socialización, creo que la felicidad o el sentido de la vida no es lo que se suele asociar al bien material, es decir, tener mucho dinero, tener una casa grande, tener mejor coche, etc. La verdadera felicidad es hacer feliz a los que te rodean.

Si estás en una etapa difícil de tu vida y no sabes lo que hacer, yo te recomiendo como amigo y compañero de la fe, que te acerques y busques el cariño en tu círculo de amistad y familiar, pero para que en ese momento esa gente esté allí, tú tienes que en el pasado haber estado allí cuando esa persona lo necesitaba. Haz feliz a quien te rodea o quien esté contigo en cualquier momento, aunque no te caiga bien, aunque no sean las mejores circunstancias, pero

siempre intenta ser alguien cordial. El sentido de esta reflexión que hoy comparto con vosotros es que la felicidad se basa en hacer felices a los demás; si no, fijaos en Jesucristo, si él hubiese echado en cara a sus discípulos sus errores, se habría quedado solo.

Él lo que hacía era regalar un nido de paz y amor en los momentos difíciles. Por ello, te recomiendo que seas como Jesús: quiere a tu familia, amigos, vecinos... pero también debes de querer y tratar con amor al enemigo. Y con esto concluyo mi reflexión. Es algo diferente a lo normal, pero como ya sabéis no soy alguien muy corriente.

FRANCISCANOS POR EL MUNDO

Franciscanas del Espíritu Santo

Queridos Hermanos: PAZ Y BIEN
Somos la Congregación de las Hnas. Franciscanas del Espíritu Santo, Fundadas en 1861 por la Hermana Carolina Barón en Montpellier y ubicadas en Saint Chinian (Francia). Actualmente la Casa Madre se encuentra en Miranda de Ebro (Burgos).

Nuestra identidad consiste en vivir el Evangelio en FRATERNIDAD Y MINORIDAD al servicio de los más desfavorecidos. Nuestra Misión es vivir en verdad, sencillez y alegría. De la "autenticidad" de esta vida brota nuestro dinamismo apostólico.

Nos mueve el afán y el deseo de trabajar por el bien de los marginados porque nos consta, que son víctimas de una sociedad injusta e inhumana. Dar mayor calidad a sus vidas, nos llena de alegría y satisfacción.

Nuestro CARISMA ha favorecido la creación de la FUNDACIÓN FRANSOL, FRANCISCANAS SOLIDARIAS, una ONG fundada por la Congregación en 2006 y sustentada por las Hermanas. Después de analizar las necesidades que existen, hemos apostado por trabajar por y para la SOLIDARIDAD y la necesidad de difundir la EDUCACIÓN en los países en vías de desarrollo.

Actualmente, las Hnas. estamos presentes en EUROPA, AFRICA Y AMÉRICA. Trabajamos para que los más pequeños puedan SOÑAR, luchamos para que la

Educación llegue a todos los lugares donde tenemos presencia. En estos momentos tenemos 387 niños apadrinados, los cuales reciben educación y alimentación, tanto en los colegios de la Congregación como en los de cada aldea.

Desde San Ramón, Pichanaki, (Perú); Quibdó, Bogotá, Medellín (Colombia); Kinssaha, Ilebo, Mbuji-Mayi, (R.D. del Congo); nos llegan peticiones para cubrir necesidades urgentes en escuelas, hospitales y familias, allí estaremos siempre. La pobreza en estos países avanza y muestra su rostro más desgarrador: niños abandonados, desnutridos que acuden a nuestros Centros en busca de un trozo de pan y un poco de cariño, ancianos sin hogar, mamás abandonadas...

El apoyo a la tercera edad también es primordial. Nos volcamos con las personas que tras un largo camino en estos momentos necesitan tanto amor y apoyo.

Estamos en constante comunicación con todas las Hnas. y juntas vamos tejiendo un mosaico de diferentes colores, ofreciendo la posibilidad de mejorar la vida a los que necesitan abrir ventanas a la esperanza. Así somos y así vivimos.

Un saludo: Hna. Mariví

En nuestra pág. WEB (www.fesfranciscanas.com) podéis encontrar toda la información sobre la Congregación y en www.fundacionfransol.org sobre la ONG Fundación Fransol.





LAS ENCICLICAS PAPALES

Adelina. Paz y Bien

Nos encontramos ante una nueva sección que pretende ahondar en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, así como en el legado de Papas, Doctores y Santos, además de expresiones artísticas que a lo largo de los siglos nos han intentado acercar a Dios.

Abramos los ojos y el corazón a esta riqueza inagotable de sabiduría y belleza.

Los católicos estamos acostumbrados a recibir cada cierto tiempo una carta solemne escrita por el pontífice del momento y que viene a alumbrar realidades que son sensibles a todos y ante los cuales la Iglesia pretende posicionarse.

La palabra encíclica procede del latín *encyclia* y del griego que significa “envolver en círculo”, raíz también de la palabra «enciclopedia». Las encíclicas tienen su origen en las epístolas del Nuevo Testamento y son el documento más importante que escribe un Pontífice. Suelen estar redactadas en latín, el idioma oficial de la Santa Sede, y traducidas a las principales lenguas del mundo.

Pío XII observó que las encíclicas, aunque no son la forma usual de promulgar pronunciamientos infalibles, sí reflejan el Magisterio Ordinario de la Iglesia y merecen ese respeto de parte de los fieles, (*Humani generis*, 1950).

La Encíclica tiene hoy en día un carácter universal, abierto, y pretende dar luz, dentro del Magisterio Ordinario del Papa, a distintas situaciones de actualidad, tanto desde el carácter doctrinal o moral, como desde su posición como Pastor de la Iglesia, pero también como interlocutor con la sociedad y con el mundo actual.

Numerosas encíclicas han servido para denunciar errores y condenar tendencias y movimientos, como el ateísmo, la masonería, el comunismo o el modernismo.

La primera encíclica de la historia fue firmada por Benedicto XIV en 1740. Casi todos los pontífices de la era moderna han escrito varias encíclicas, el más prolífico fue León XIII. En los últimos dos siglos, se han publicado un total de 294.

Como documentos históricos, es importante enmarcarlas en el contexto en el que fueron producidas. La variedad de temáticas es rica y abarca seguramente todas las realidades que podrían preocuparnos como creyentes; doctrina social de la Iglesia, dogma, ecumenismo, espiritualidad, familia, liturgia, orden sociopolítico, unidad de la fe, etc.

Las encíclicas son un desafío en sí mismas, por su profundidad, su interpelación y, por qué no decirlo, por su radicalidad.

Sirvan los siguientes títulos para avivar la curiosidad y el interés por acercarse a un conocimiento que construye Iglesia y que puede resultar muy útil.

Dentro del grupo de encíclicas sobre doctrina social, cabe mencionar *Rerum Novarum* de León XIII quien, ya en 1891, implica a la Iglesia católica en temas sociales y denuncia las condiciones de trabajo de muchos obreros, animando a los trabajadores a organizarse.

Otras encíclicas importantes de este grupo serían *Caritas in veritate* de Benedicto XVI sobre la caridad en la verdad y el amor o *Mater Et Magistra* de Juan XXIII sobre el papel de la Iglesia formadora y educadora. Un texto muy recomendable para catequistas o profesores creyentes.

Dentro de la categoría dogmática, las encíclicas se acercan al misterio de la Inmaculada Concepción (*Ad Diem Illum Laetissimum*, Pío X) o al de la Asunción (*Deiparae Virginis Mariae*, Pío XII). En *Humani Generis* (Pío XII) se describen las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica.

En el ámbito del ecumenismo, se aborda la cuestión de la libertad en la Iglesia a través de la encíclica *Quod Multum* de León XIII o el de la unidad de los cristianos frente al comunismo y el secularismo en *Aeterna Dei Sapientia* (Juan XXIII).

En un contexto confuso como el que nos toca vivir, dos encíclicas nos llevan a la importancia de la Educación cristiana *Divini Illius Magistri* (Pío XI) y *Spectata Fides* (León XIII).

También encontramos encíclicas dedicadas a Santos o advocaciones tales como *Rite Expiatis* (Pío XI) sobre San Francisco de Asís, *Octobri Mense* (León XIII) sobre el Rosario, *Haurietis Aquas* (Pío XII) sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús o *Dives in Misericordia* (Juan Pablo II) sobre la Misericordia Divina.

La Misión también ocupa un puesto importante dentro de las encíclicas dedicadas a la Evangelización. Aquí encontramos *Catholicae Ecclesiae* (León XIII) sobre la esclavitud en las misiones o *Ad Sinarum Gentem* (Pío XII, 1954) sobre la persecución de los cristianos en China.

La lista de temáticas es extensa y apela a muchas sensibilidades; el cine (*Vigilanti Cura*, Pío XI), la solución del problema en Palestina (*Auspicia Quaedam*, Pío XII), las poblaciones indígenas de América del Sur (*Lacrimabili Statu*, Pío X), la Iglesia perseguida (*Meminisse Iuvat*, Pío XII), etc.

Cómo no acercarse a esta riqueza que nos lega la Iglesia si cada documento daría para un estudio profundo de meses. La vía de las Encíclicas es una de esas formas de acercarse al misterio mismo de la Iglesia, fuente abundante de gracia. Es el momento de hacer hueco en nuestras librerías a este tipo de literatura y nutrirnos de un conocimiento que sin duda perdurará per secula seculorum.



ID TAMBIÉN VOSOTROS

Vicky. Paz y Bien

Con este lema hemos iniciado este curso en nuestra comunidad franciscana, en el año de la Misión Compartida y con una invitación directa a trabajar por el Reino de Dios, que ahora más que nunca precisa de sembradores de esperanza. Pero, ¿cómo se puede llevar a cabo esta labor en medio de una pandemia como la que estamos padeciendo mundialmente?

Resulta de lo más justificado y a la vez excusable que dejemos “aparcada” la tarea evangelizadora cuando lo que parece más aconsejable es quedarnos en nuestras casas y relacionarnos lo menos posible con los demás. Y, ojo, no se trata de inadvertir el cuidado que hay que tener presente, no es esta una llamada a la desobediencia de unas indicaciones sanitarias completamente necesarias para no contagiar ni contagiarnos por este “bicho” que se extiende fácilmente y a un ritmo veloz, que desafía a los científicos y pone en jaque a la medicina y una vez más deja al descubierto que el ser humano no es dios, que no lo puede todo y que también es vulnerable. El anuncio del evangelio no es incompatible con estas precauciones, todo lo contrario. Hablamos de seguir este trabajo en otras circunstancias que temporalmente serán las normales y en las que aun reconociendo la debilidad del hombre, reconocemos igualmente que es también maravilloso y lleno de posibilidades para hacer las más grandes cosas y dentro de ellas, está la de construir el Reino de Dios con la suma de pequeñas obras. Y es aquí donde entra Dios, porque solamente con su amor seremos capaces de hacerlo, porque Él es la fuerza y el impulso que nos sostiene cuando el miedo y el abandono se apoderan de nuestra voluntad.

Pero para ir a la misión, es necesario saber primero a qué clase de

tarea estamos llamados. No podemos lanzarnos a la aventura sin conocer el objetivo y sin prepararnos para el camino que vamos a encontrar y que no resulta precisamente sencillo. La formación es una parte esencial del proceso porque cada cual tiene unos dones y, en consecuencia, nuestra manera de evangelizar será aquella acorde con ellos. Ninguna es más importante que otra, porque como ya dijo Jesús, todos los miembros del cuerpo son necesarios e imprescindibles y lo importante es que demos lo mejor de nosotros mismos.

¶ Descubrir nuestra vocación no es sencillo, sobre todo porque requiere parar para examinarnos por dentro, abandonarnos en el silencio y dejarnos en manos de Dios. ¶

Descubrir nuestra vocación no es sencillo, sobre todo porque requiere parar para examinarnos por dentro, abandonarnos en el silencio y dejarnos en manos de Dios. Es necesario confiar en él para reconocer cuales son nuestras miserias, esa parte de nosotros mismos que no nos gusta y que tratamos de ocultar y una vez que lo hagamos, hemos de reconciliarnos con ella, querernos y así poder querer a los demás reconociendo a Dios en todas las cosas, en todas las personas que pasan a diario por nuestra vida y en todas

las situaciones que nos toca vivir, buenas y malas, porque en estas últimas también está Dios y también tienen su razón de ser aunque nos cueste descubrirlo. Quizás ahora tu misión está en cuidar a tu familia, a tu vecino; o quizás esté un poco más allá y esté en cuidar a personas que no son cercanas pero que ahora también te necesitan; quizás tu misión sea salir al encuentro del necesitado, pero en cualquier caso, has de estar siempre disponible para responder a lo que se te llame. Solamente desde la confianza en Dios y en el convencimiento de que te quiere y que todo lo que de Él viene es bueno, podrás IR TAMBIÉN TÚ, porque en medio de las adversidades más duras, siempre encontrarás la fuerza para seguir adelante. En palabras de Santa Teresa de Jesús: “sólo Dios basta”.

¶ Quizás ahora tu misión está en cuidar a tu familia, a tu vecino; o quizás esté un poco más allá y esté en cuidar a personas que no son cercanas. ¶

BODA DE PEPE Y ASUN
10/10/29



PALABRA DE SANTO

SABADO 7:

Desierto. 10.00h

VIERNES 27:

Celebración comunitaria del perdón.
20.00h

SÁBADO 28:

Retiro de adviento. 17.00h

DOMINGO 29:

Primer domingo de adviento

“La ciencia natural no consiste en ratificar lo que otros han dicho, sino en buscar las causas de los fenómenos”. San Alberto Magno

Nacido a finales del siglo XII, miembro destacado de la orden dominica y formador de Tomás de Aquino, San Alberto Magno es el patrono de los estudiantes de Ciencias. Recopilador y traductor de la obra de Aristóteles. Es quizás el punto de apoyo de mayor solidez del aristotelismo en la Escolástica Medieval. Un hombre de saber poliédrico, destacó como Filósofo y también en menor medida como Teólogo. Sus intereses iban de la Botánica, la Astronomía, Mineralogía, Química, al estudio de los sueños o la Entomología. Fue un fiel defensor de la esfericidad de la tierra y descubrió un elemento químico, el arsénico.

La historiografía protestante dominante nos hace creer que la Edad Media fue una época oscura hasta la llegada del renacimiento (y las nuevas herejías), cuando la Edad Media fueron unos siglos de cambios, pensamiento y figuras muy relevantes. ¿Cómo decir que la restauración de filósofos como Platón o Aristóteles no es renacimiento? Los hechos son hechos, pero la historia al final es relato. San Alberto Magno, en el siglo XIII, en el seno de la Europa cristiana, reconstruye las bases de la ciencia natural.

ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG

FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO

TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN

INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org